



HOMENAJE

Eq. Teniente Coronel Médico Gonzalo José Fernández Marana

**Profesor Emerito de la Facultad de Medicina
1910 – 1980**

A través de éstas líneas trataremos de reflejar la trayectoria y personalidad de quien es hoy recordado por este medio.

La tarea no es fácil y su carga emotiva es grande.

Nacido el 28 de febrero de 1910, en el domicilio de sus padres, en la calle Florida No. 253, a las 8 de la mañana. Hijo de un inmigrante español de 26 años, de profesión sombrerero, y de su esposa, oriental de 24 años. Creció en un hogar humilde, junto a un hermano y a una hermana, que supo sin embargo darle a los tres la aspiración de progresar en la vida, llegando todos a graduarse en nuestra Universidad.

Desde estudiante se destacó por su perseverancia, su espíritu perfeccionista y su tesón. Incansable estudioso de todos aquellos temas a los que volcaba su atención. Cuando cursaba estudios secundarios, estudió detalladamente los insectos de nuestro País, alcanzando a tener una amplísima colección. Estos estudios lo llevaron a realizar sus primeras dos publicaciones científicas.

Con el producido de la venta de cajas de insectos, que otrora se requerían en los cursos de Historia Natural, colaboraba con su familia en los gastos del hogar.

Eligió la carrera de Doctor en Medicina, a la que dedicó incansables horas de estudio y trabajo hasta el fin de sus días. Comenzó desempeñándose en 1936 como Practicante Externo, obteniendo el primer puesto por concurso de oposición.

Fue practicante Interno entre 1938 y 1941, también logrando el primer puesto en éste concurso.

Graduado como Médico Cirujano el 26 de diciembre de 1941, recibió la Medalla de Oro de su generación.

Realizar una descripción detallada de todos los cargos desempeñados, excedería el objetivo de esta recordación. Basta decir que por más de 25 años fue médico del Ministerio de Salud Pública; en la Facultad de Medicina desempeñó desde los cargos iniciales de Jefe de Clínica Médica y Neurológica (1943/47), hasta el cargo de Profesor Agregado de Medicina, obteniendo el primer puesto en todas las pruebas de oposición a las que se presentara.

También fue jefe del Servicio de Medicina y del Departamento de Medicina del Hospital Central de las Fuerzas Armadas desde 1965 a 1979.

Desempeñó tareas en el CASMU, AECN, BPS, etc.

El desempeño de estos cargos se acompañó de una intensa labor docente en distintos Servicios y Cátedras de la Facultad de Medicina, del Ministerio de Salud Pública, del H.C.FF.AA., en Escuelas y Direcciones del Ministerio de Defensa Nacional y del Ministerio del Interior, así como en Centros Departamentales de nuestro País y de países vecinos.

Integró las Sociedades Científicas de Medicina y Neurología, siendo Presidente de la primera en 1959. Su producción científica fue muy vasta, tanto en temas relacionados con la práctica médica, como en lo referente a armas y balística. Recordemos así libros que han sido textos básicos como "Síndromes Comatosos" (en sus dos ediciones), "Patología de los Envenenamientos", "Patología del Sistema Piramidal", "Intoxicación por Plaguicidas", y "Los proyectiles y sus Efectos". Este último texto, publicado en 4 tomos, integra los que se encuentran en la Biblioteca Nacional, en Nueva York, EEUU.

Dentro de su interés por investigar temas nuevos, la toxicología atrajo su atención. Poco se sabía del tema en nuestro País, y cada vez eran más los casos de intoxicados, muchas veces con resultados fatales.

Es así que recogiendo experiencias internacionales, propone desde 1968, la creación de un Centro de Toxicología. Pero será recién durante su Decanato, que puede culminar su proyecto. Aprovechando el Centenario de la Facultad de Medicina, la empresa SHELL dona el mobiliario y material técnico para la creación del Centro de Información y Asesoramiento Toxicológico, el cual se inaugura el 27 de diciembre de 1975 en el Hospital de Clínicas. Ha funcionado desde entonces y ha sido un servicio de referencia a nivel nacional, para la consulta y tratamiento de

pacientes con todo tipo de intoxicaciones y envenenamientos.

Además de las satisfacciones personales y profesionales por los logros que hemos mencionado en esta breve síntesis, hubo también decepciones. En 1969 se presenta al cargo de Director del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas, del que era Jefe de Guardia desde 1965. El Tribunal designado por el Consejo de la Facultad, el 8 de junio de 1970 establece por unanimidad, la neta superioridad del Dr. Gonzalo Fernández Marana sobre los otros 2 concursantes, que posteriormente retiran su inscripción. Pero el Consejo de la Facultad nunca adoptó resolución sobre este nombramiento, ocupándolo año a año con la designación de interinos.

Cuando durante la actuación que le cupo como Decano Interventor toma conocimiento de los hechos, en un gesto de tolerancia, decide anular ese llamado a concurso y las actuaciones.

Esa actitud del Consejo de la Facultad de Medicina le impidió alcanzar la designación de Grado 5, que bien merecía.

Pero la vida nos tiene caminos trazados, difíciles muchas veces de adivinar de antemano. Un Arquitecto Supremo nos compensa las injusticias de las que somos objeto.

Cuando se inicia en nuestro País el proceso Cívico-Militar, se toma conciencia de la necesidad de reorganizar la Universidad de la República y sus Facultades. Es así que le ofrecen el cargo de Decano Interventor de la Facultad de Medicina, asumiendo el mismo el 17 de diciembre de 1973, a las 17 horas.

Comienzan así 5 años de arduo trabajo en la Facultad de Medicina, y también en la Universidad de la República, de la cual es nombrado Vice Rector el 4 de octubre de 1974, desempeñándose como Rector Interino en varias oportunidades.

La dedicación a este cargo la compartía con el desempeño de la Jefatura del Departamento de Medicina del H.C.F.F.AA

La tarea a nivel de la Facultad fue difícil, agotadora, pero buscando siempre mantener, no sólo el orden Institucional, sino también la excelencia en la docencia para más de 8000 pre grados y 4000 post grados.

Tuvo un equipo de colaboradores por los que luchó contra quienes quisieron, en ocasiones, desmerecerlos injustamente.

Debió lidiar durante este período con la oposición a varios niveles. Tuvo que luchar con "embestidas" que recibió su gestión, inclusive desde esferas de gobierno, así como con el estancamiento en los trámites elevados, y la carencia de personal y recursos.

Pero a pesar de las dificultades, la obra prosperó alcanzando a entregar una *"Facultad floreciente"*, como supo describirla en su discurso de despedida.

También compartieron ese juicio valorativo quienes lo designaron *"Reconstructor de la Facultad de Medicina"*, y *"..pilar fundamental en la reconstrucción universitaria"*.

Hubo también halagadores conceptos vertidos por Profesores de la Facultad cuando se retiró del Decanato. Podemos así recordar aquel que dice *"...el mandato en una época especialmente difícil de la Facultad, ha sido especialmente lúcido y fértil, y todos nosotros te debemos mucho a esa gestión..."*. O a quien calificó su actuación como *"...ardua y magnífica labor..."*, y *"...la sensación egoísta... de que Ud. no debería nunca abandonar la dirección de nuestra Facultad a la que ingresó en el peor estado de deterioro físico y moral de su historia"*.

Finalmente nos referiremos al Dr. Gonzalo Fernández Marana como hombre, como padre, como amigo. De convicciones firmes y metas claras. Estricto, más consigo mismo que con quienes lo rodeaban, a quienes procuraba ayudar a alcanzar sus mejores realizaciones.

Esposo y compañero, transitando junto a su esposa Cécica Perdomo caminos en común. Las tareas de administración los llevaron a compartir, en los últimos años, no sólo la vida del hogar, sino también la actividad profesional.

Padre cariñoso de un hijo y una hija, por quienes luchó y a quienes ayudó al máximo de sus posibilidades, llegando a conocer y disfrutar 3 nietos.

Sus ruedas de amigos eran reducidas, pero aquellos considerados realmente como tales, sabían que los lazos que los unían eran tan fuertes y seguros como los más fuertes eslabones de una cadena del metal más puro.

Quienes no lo conocieron en profundidad saben de su actividad profesional. Pero desconocen la veta humorística de su personalidad. Redactor de cuentos, muchos de los cuales dedicaba a sus amigos a propósito de hechos del acontecer diario. Hay así decenas de ellos, escritos a máquina, ilustrados con dibujos (era un excelente dibujante), y encuadrados por él mismo, en lo que había dado en llamar "Editorial Uñas".

Ameno compañero en reuniones y viajes. Entusiasta cazador. Profundo filósofo sobre la vida y la trascendencia.

Fallece el 2 de enero de 1980, a las 22 y 30 horas.

Como dijera en su discurso de despedida del cargo de Decano Interventor, había *"...trabajado sin desvelo por el bien del País y para orgullo de sus hijos..."*.

Podemos agregar que:

realmente así lo cumplió y más !!!

EDITORIAL

HOMAGE

Lt. Col. (M.D.) Gonzalo José Fernández Marana 1910 - 1980

Through these paragraphs we shall try to reflect the trajectory and personality of whom we remember. The task is not easy and its emotional burden is great.

He was born in February 28, 1910 at his parents' home, at Florida street N° 253 at 8 AM. Son of a 26 year old Spanish immigrant, hat maker, and his 24 year old Uruguayan wife. He grew up in a humble home, with a brother and a sister, nevertheless the three of them wished to progress in their lives, they all graduated in our University.

Since he was a student he showed an outstanding perseverance, a spirit of perfectionism and tenacity. He studied untiringly all those subjects he devoted his attention to. When he was a student in Secondary Education, he studied our country's insects very in detail, of which he achieved a very large collection. These studies led to the publication of his first two scientific papers.

By selling cages for insects, an item then required for Natural History courses, he cooperated for the payment of family expenses.

He chose to be a Doctor of Medicine, to this career he devoted endless hours of study and work until the end of his life. First, he acted as an external medical trainee, he was appointed in his first post after achieving the first place in a competitive examination.

He was an intern between 1938 to 1941, after achieving the first place in this examination.

When he graduated as a Medical Surgeon in December 26, 1941, he received the Gold Medal in his class.

We would exceed the objective of this memories by describing in detail all the posts he held. It would be enough to mention that he worked for over 25 years as a doctor in the Ministry of Public Health; in the School of Medicine he initially was Chief of Medical Clinics and Neurology (1943/47), until he became Assistant Professor of Medicine. In all the examinations he achieved the first place.

He was also Chief of the Service of Medicine and the Department of Medicine of the Armed Forces Central Hospital, from 1965 to 1979, and worked at CASMU, AECN, BPS, etc. Meanwhile he also performed intense teaching activities in different Services and Subjects at the School of Medicine, at the Ministry of Public Health, the Armed Forces Central Hospital, in Schools and Directions of the National Defense Ministry and the Ministry of the Interior, as well as in Centers located in Departments of Uruguay and neighbor countries.

Member of Scientific Medicine and Neurology Societies, he was appointed President of the first one in 1959.

His scientific production was abundant, writing about subjects related to medical practice as well as weapons and ballistics. Thus we remember books that have become reference texts such as "Comatose

Syndromes” (in its two editions), “Poisoning Pathology”, “ Pyramidal System Pathology”, “Intoxication with Pesticides” and “Projectiles and their Effects”. The last book was published in four volumes, which are currently part of the National Library in New York, USA.

Driven by his interest in the investigation of new subjects, his attention was drawn to toxicology. Very little was known about it in our country, although there were ever increasing numbers of intoxication cases, who very often had fatal outcomes.

Therefore, after collecting information from international experiences, in 1968 he proposed the creation of a Toxicology Center. But it would be during his term as a Dean, that his project could be finished.

In the Centennial of the School of Medicine, SHELL donated furniture and technical supplies required to create a Toxicological Information and Assessment Center, inaugurated in December 27, 1975 at the Clinical Hospital. Since its creation it has become a national level reference center, where patients with various kinds of intoxications and poisonings consult and receive their treatment.

Apart from personal and professional gratifications by the achievements we have already mentioned in this brief summary, he also had disappointments. In 1969 he applied for the post of Chief of the Emergency Department of the Clinical Hospital, where he had been Chief of the Service since 1965. The tribunal appointed by the Council of the School of Medicine in June 8, 1970, unanimously declares that Dr. Gonzalo Fernández Marana is distinctly superior than the other two contestants, who withdraw their enrolment afterwards. But the Council of the School of Medicine never reached a decision about this appointment, year after year this post was held on a temporary basis.

While he was the Intervenor Dean he learned about these facts and with a gesture of tolerance, he decides to revoke this convocation and the proceedings.

This attitude of the Council of the School of Medicine prevented him from reaching a Degree 5, that he deserved so much.

But our lives have paths prepared for us, which sometimes are difficult to foresee. A Higher Architect compensates unfair events that occur in our lives.

When the Civil-Military process began in our country, the need to reorganize the University of the Republic and its Schools is recognized. Therefore, he is offered the post of Intervenor Dean of the School of Medicine, starting in December 17, 1973 at 5 PM.

In this way, a period of five years of hard work in the School of Medicine and also in the University of the Republic, where he was appointed Intervenor Rector in several opportunities.

He shared his dedication to this post with his activities as Chief of de Department of Medicine in the Armed Forces Central Hospital.

His work at the School of Medicine was difficult and tiring, but he always tried to maintain not only the institutional order, but an excellent level of instruction as well, for over 8000 pre graduate and 4000 post graduate students.

There was a team of cooperating peers whom he defended whenever somebody wanted to unfairly belittle them.

During this period, he had to struggle against opposition at many levels. There were “attacks” against his administration, even from government areas, as well as stagnation of procedures he referred and a lack of personnel and supplies.

But in spite of difficulties, his work succeeded, and he achieved a “flourishing School” as he described it in his farewell speech. This concept was shared by those who considered him as “*Re-builder of the School of Medicine*” and “*...cornerstone of the university reconstruction*”.

There were also gratifying concepts expressed by the School Faculty when he retired as a Dean. Thus we can remember the following words “*...his charge during a truly difficult period in the School of Medicine has been specially clear and fruitful, and all of us owe so much to him for his management...*” Or whom considered his performance as “*...fervent and magnificent...*”, and “*...we have a selfish feeling ... that you should never leave the direction of our School that you started when it showed the worst physical and moral deterioration state in its history*”.

Finally, we shall speak about Dr. Gonzalo Fernández Marana as a man, father, and friend. He had strong beliefs and clear goals. He was strict, more with himself than with those around him, to whom he tried to help reach their best performances.

He was a husband and a partner, together with his wife Cécica Perdomo he traveled by common routes. In the last years, administration tasks lead them to share not only life at home, but professional activities as well.

He was a loving father for a son and a daughter, for whom he struggled and helped to the best of his ability. He got to know and enjoy three grandsons.

His group of friends was small but those he considered as such knew that bonds between them were as strong and safe as the strongest links of the purest metal chain.

Those who knew him deeply, know about his professional activities. But they are not aware of the humorous side of his personality. He wrote stories, many of which he dedicated to his friends, about daily events. Thus, there are many of them, typed and illustrated (he was a superb sketcher) bound by himself at what he called “Nails Publishing House”.

He was a pleasant partner in meetings and travels. He also was an enthusiastic hunter, a deep philosopher about life and transcendence.

He died in January 2, 1980, at 10:30 PM.

As he said in his farewell speech as Intervenor Dean, he had “*... worked restlessly for the good of the Country and for the pride of his children...*”

We can add that
he did accomplish this, and even more!